

13854

Mayo 20/72

LAS LLAVES DE SAN PEDRO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.



Precio: 4 reales.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

L47 - 6182

LAS FLAVES DE SAN PEDRO

DEPARTAMENTO DE COLOMBIA

1911

ESTADÍSTICA DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO
DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

1911

LAS LLAVES DE SAN PEDRO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

arreglado á la escena española

POR

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO
SALON ESLAVA EL DIA 16 DE ABRIL DE 1872.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. CABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

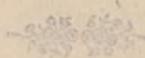
PERSONAJES.	ACTORES.
SERAFINA.....	SRA. LLORENTE.
ANDRÉS.....	SR. MESEJO.
DON TOMÁS.....	SR. GALZA.
JOSÉ.....	SR. RUIZ.
BENITA.....	SRA. GOMEZ.

«Instituto de la escuela española»

103

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

La escena pasa en Madrid.—Epoca actual.



La propiedad de esta obra pertenece á los SRES. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la aplaudidísima primera actriz

DOÑA CÁNDIDA DARDALLA,

en prueba de la admiracion y sincera
amistad de

El Autor.

88-60

ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado en casa de D. Andrés.—Puertas al foro y laterales.—Un retrato en gran tamaño á la izquierda.—Velador con servicio de café y una bugía encendida.—Candelabros con bugías apagadas.—Un vaso lleno de agua.

ESCENA PRIMERA.

José vestido de militar, tomando café en el velador. BENITA al otro lado.

José. El moro me cogió por salvo la parte (Señalando el cuello.) y cuando me llevaba por entre aquellos zarzales ¿qué hice yo? tiré de la charrasca, le rebané el pescuezo y cayó reon-dito... Conque ya ves tú si tengo motivos para ascender.

BENIT. En cuyo caso...

José. En cuyo caso, me caso... Digo, nos casamos, y ya verás tú lo que vá á ser bueno! ¡Si hubiera pronto una de esas trifulcas que valen ascensos! Como, por ejemplo, perseguir á los carlistas... ó á los federales... (Bebiendo café.) Chiquilla y qué bien se tratan los ricos; este café vale cualquier cosa...

BENIT. Ea, pues, date prisa á tomarlo.

José. ¡Prisa!... ¿Te quieres callar?

BENIT. Repara que son las doce de la noche.

José. Tengo permiso de mi primero para no gol-

ver al cuartel hasta mañana... y quiero quedarme aquí, en un rinconcillo cualquiera, donde el amo no se malicie que hay cabo encerrado...

BENIT. ¡Quedarte aquí!...

JOSÉ. Pues ya se ve que sí... para eso somos novios y primos carneros. ¿No me dijiste tú ayer en la fuentecilla del patio que tu señorito iba á Valdemoro?

BENIT. Y en Valdemoro está.

JOSÉ. ¿No me dijiste que habian venido de no sé qué tierra unos tios de la señorita que la convidaban á comer para hoy y que la llevarian al teatro?

BENIT. Y se la han llevado...

JOSÉ. Pues entonces... ¡Ancha es Castilla! no estando el amo...

BENIT. Vamos, Pepe, no digas barbaridades, y márchate antes de que venga la señorita.

JOSÉ. Pues dame otra copilla de ese *cuñal* ú lo que sea...

BENIT. Otra copa... imposible... lo van á conocer en la merma de la botella...

JOSÉ. Se le echa agua, chiquilla... ¿Conque llevas dos años de servicio y no sabes hacer esas mescolanzas?... Trae, trae para acá...

BENIT. ¿Me prometés largarte en seguida?

JOSÉ. Como una saeta. (BENITA trae la botella y echa una copa.) Luego que yo sea teniente y tú seas tenienta, verás si vamos á Navalcarnero... daremos golpes...

BENIT. Eso es lo que hace falta, que pienses en el porvenir... (Dándole la copa.)

JOSÉ. Yo no dejo de pensar nunca... (Bebiendo.) en el porvenir. ¡Márdito sea el mundo que á unos les dá coñal de esto y á otros nos dá un rancho de patatas!... Conque... prima Benita, un abrazo por adelantado y... (Llaman.)

BENIT. ¡Oyes, testarudo? Esa es la señorita.

JOSÉ. Dime, ¿es guapa?

BENIT. En eso piensas... ¡Voy! recoge, por Dios, to-

dos esos chirimbolos y llévatelos á la cocina... ¡Corre!

JOSÉ. ¡Jesus!... parece que tocan pasó de ataque...
(Bebiendo de la botella.)

BENIT. ¿Qué haces?

JOSÉ. Es para pasar el susto... (Coge el servicio de café y la botella y se vá por la izquierda, segunda puerta, BENITA sale por el foro.)

ESCENA II.

BENITA y SERAFINA, que entra muy agitada.

SERAF. ¡Agua! ¡Benita... un vaso de agua!...

BENIT. Señorita... (Tomando el vaso.)

SERAF. ¡No puedo tenerme en pié... que sería de emociones tan horrible, tan inesperada!...

BENIT. ¿Pero qué es eso? ¿Qué le ha sucedido á usted?...

SERAF. ¡Ay, vengo mala... muy mala!...

BENIT. Pues cálmese usted... ya está en su casa...

SERAF. ¡Oh! (Bebiendo agua.) Una cosa que empezó por nada y ha acabado con un desmayo...

Figúrate que escogiendo yo un espectáculo que agradara á mis tíos, tomamos billetes para el Circo de Price... Vamos allá, nos tocaron tres sillas en la segunda fila, junto á

la arena por donde corren los caballos... Pues bien... entre los artistas, hay un niño

á quien eogen entre dos hombres y se le echan por el aire como si fuera una pelota...

pero no en el suelo, no, en unos malditos trapecios colocados á veinte varas de altura.

El muchacho salió bien de los primeros saltos, pero en uno de ellos se le vá de las manos al que debía recibirlo, y cae...

BENIT. ¿Encima de la gente?

SERAF. No... habia una red; pero yo no pude reprimir un grito espantoso... Soy así... no lo pude remediar. Sé me figuró que aquella criatura

se habia hecho pedazos, creí ver su cabeza

separada del tronco, y salí de mi asiento entre la confusión de los espectadores. El circo estaba lleno de bote en bote, queria buscar á mis tíos, pero me encontraba trastornada, salí al aire libre, tomé un coche y apenas tuve tiempo de cerrar la portezuela... me desmayé.

BENIT. ¿Y despues, señorita?...

SERAF. No sé lo que me sucedió. Cuando recobré el conocimiento estaba en una botica de la calle de Hortaleza, donde el farmacéutico y otro caballero que allí habia me colmaban de atenciones y cuidados. Desde la botica á casa he venido en el mismo coche, mas tranquila ya, pero siempre agitada, convulsa, como ves... ¡Dios mio! ¡Dios mio!...

BENIT. ¡Qué susto habrá usted pasado... al verse sola!...

SERAF. Absolutamente sola. Como á mi señor marido se le ha antojado ir tambien hoy á Valdemoro... ¿No te parece que el señorito hace demasiados viajes?

BENIT. ¿A mi, señorita?... no piense usted en eso... lo principal es que usted descanse de tan grande sobresalto...

SERAF. Aquí me encuentro mucho mejor... ¿Y cómo podré yo pagar al boticario y al otro caballero su esmero y solicitud? (Poniéndose de pie.)

¡Ah! ¿Qué es esto?...

BENIT. ¿Se pone usted otra vez mala?

SERAF. ¡Aquí, aquí! (Señalando un costado.) Siento una opresion, un frio...

BENIT. ¿Dónde, señora... dónde?

SERAF. ¡Ah!... Ya baja... ya sube... ¿Qué será?... ¿Qué es lo que tengo?...

BENIT. ¡Ah! Sí... una cosa dura. ¡Un bicho! ¡Debe ser un bicho!

SERAF. ¡Ay!... Sácale... ¡Quitame el vestido!... (Al aflojarse el vestido cae una llave.)

BENIT. ¡Calla! ¡Pues si es una llave!

SERAF. ¡Una llave! Ya comprendo: en la botica, sin

duda, me la aplicarían sobre el corazón para que se pasase más pronto mi accidente.

BENIT. ¡Claro!... Eso hacen también en mi tierra...
¡Pues no era mal bicho!

SERAF. ¿Y esta llave tendrá un dueño?

BENIT. Dé seguro.

SERAF. Y el dueño de esta llave necesitará de ella quizás en estos momentos. Benita, vá a ser necesario que te llegues a la botica y entregues... Comprende que haremos un gran favor al dueño de esta llave...

BENIT. Sí, señora, sí... retirese V. a su cuarto y yo me marcharé para volver en un momento...

SERAF. No te descuides... ¡Jesus qué de contratiempos!... (Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA III.

BENITA y luego JOSÉ.

BENIT. No seré yo quien salga a estas horas de casa... Para eso tiene una el novio...

JOSÉ. (Acomodando la cabeza.) Benitilla... ¿Se puede ya entrar?

BENIT. Entra... pero despacio, muy despacio, que no te oiga la señorita...

JOSÉ. Caramba y qué chillidos ha pegado tu ama. ¿Qué le sucedía?

BENIT. Ya te lo contaré... ahora toma esta llave...

JOSÉ. ¡Uy! Bendita seas... una llave... ¡Tu llave!

BENIT. ¡Majadero!

JOSÉ. Pues qué, ¿no es la llave de tu cuarto?

BENIT. ¡Tendría gracia!

JOSÉ. ¡Vaya si me haría gracia!

BENIT. Pues que no te la haga... Esa llave no es de mi cuarto... te la doy para que la dejes en la botica de la calle de Hortaleza, de paso que te vas hacia el cuartel...

JOSÉ. Pero ¿no me puedo quedar en un rinconcillo?

BENIT. Que no... márchate y no vuelvas hasta el domingo...

JOSÉ. ¡Maldito mundo!... ¡Y tampoco me das un abrazo?

BENIT. Si te marchas, sí.

JOSÉ. Dámele (Abrazándola.) y me marchó... Ya sé vé que me marchó... ¡Cómo no, morena!

BENIT. Para cortar terreno puedes irte por la escalera de servicio... (Llevándole á la segunda puerta de la derecha.)

JOSÉ. Bueno, mujer... ya que te empeñas... ¡Me pondré de servicio en la escalera!... ¡Facilillo es que yo me marche!... Adios, prenda... (Váse.)

BENIT. Adios... y qué terco es... pero el cariño disculpa todos sus extremos. (Campanillazo fuerte.) ¡Ay!

ESCENA IV.

BENITA, SERAFINA y luego Tomás.

SERAF. ¿Qué es eso? ¡Llaman!...

BENIT. Si, señora, llaman.

SERAF. ¿Quién será?

BENIT. Eso mismo digo yo: ¿quién será? (Otro campanillazo.)

SERAF. ¡Ola!... Parece que trae prisa.

BENIT. El señorito no puede ser, porque tiene llavin... (Otro campanillazo.)

SERAF. Mira á ver quien es... (Benita sale por el foro.)

Está visto que la noche se presenta toledana... y Andrés viajando como casi todos los dias... yo aquí sola, indefensa; si al menos tuviera á mi lado...

BENIT. (Entrando.) Un caballero...

SERAF. ¿Eh?

BENIT. Es un caballero...

SERAF. ¿Cómo se llama?

BENIT. ¡D. Tomás de San Pedro!...

SERAF. ¡San Pedro, no le conozco! ¿Y qué quiere?

BENIT. Dice que viene á por su llave... Pues... (TOMÁS sale.)

SERAF. ¡Ah! Vamos, el caballero de la botica... hazle entrar...

BENIT. Pero, señorita, ¿y si no viene á por la llave?

SERAF. ¿Y á por qué otra cosa puede venir?

BENIT. ¿Quién sabe!...

SERAF. ¡Ea!... Haz lo que te mandó...! (BENITA sale.)

Tantas molestias para este buen señor...

(Aparecen BENITA y TOMÁS.)

TOMÁS. Señora... señorita... (Lo dicho... ¡Es precioso!) (BENITA sale.)

SERAF. Caballero... siento mucho que V. se tome por mí tantas molestias, y ahora mismo le devolveré... Benita, entrega á este caballero la llave...

BENITA. La llave!... Pues el caso es que... debo tenerla ahí...

SERAF. ¿Dónde?... (Yo no sé qué decir...)

BENIT. (Yo no sé qué decir...) En la cocina...

TOMÁS. ¡Bah! No se apresuren Vds.... pueden buscarla despacio... (Me gusta mas que antes...)

SERAF. Vé inmediatamente á por ella... (Benita se vá por la izquierda.)

(Benita se vá por la izquierda.)

ESCENA V.

TOMÁS Y SERAFINA.

(SERAFINA se sienta é indica una silla á TOMÁS.)

TOMÁS. Muchas gracias... no crea V. que tengo mucha prisa por volver á mi casa... (Sentándose.)

SERAF. ¿Cómo?... (Yo no sé qué decir...)

TOMÁS. Pues... yo... soy soltero y vivo solo... ¡Y si viera V. qué triste es entrar en un cuarto y tener que estar solo!

SERAF. Sí, sin duda que debe ser triste... pero lo que me estraña es cómo há podido V. averiguar...

TOMÁS. ¿Las señas de esta casa?

SERAF. Precisamente.

TOMÁS. Pues de una manera muy fácil, señorita... Yo soy el afortunado mortal que tuvo la honra señaladísima de conducir á V. casi en brazos al coche que esperaba frente á la botica...

SERAF. Mil gracias.

TOMÁS. No hay de qué. Yo soy el que debiera darlas... la llevé al coche y pregunté á V. cuáles eran las señas de su casa para trasmitírselas al cocheró; pero V. me dijo... «Ya sabe dónde me ha de llevar.» Y entonces yo pregunté al simon. «¿Conque recuerdas á dónde tienes que llevar á esta señorita?» Y él me contestó... calle de Fuencarral... número...

SERAF. ¿Y por qué entonces no me pidió V. la llave?...

TOMÁS. ¡Señora! ¿Había yo de acordarme de ese miserable pedazo de hierro en aquellos instantes? ¿Había yo de pedir ese instrumento cuando se trataba del reposo de una jóven pálida, temblorosa, agitada... y sobre todo muy bonita?...

SERAF. ¡Esta bien... caballero!...

TOMÁS. (Con fuerza.) Hubiera sido indigno, infame, criminal... ¡Qué había yo de pensar entonces en mí llave! Juro á fé de San Pedro...

SERAF. ¡Cálmese V., por Dios!

TOMÁS. Es que V. no me conoce, no tiene antecedentes de mi persona... (Acercándose.)

SERAF. No tenia ese gusto.

TOMÁS. Cuando me conozca V. mas á fondo...

SERAF. ¿Eh?

TOMÁS. Quiero decir que cuando nos hayamos tratado con mas intimidad, con mas...

SERAF. (Levantándose.) ¡Ah! Yo siento mucho que V. espere aquí tanto tiempo...

TOMÁS. No se moleste V. por mí... Si ya he dicho que no tengo prisa...

SERAF. Sin embargo... es muy tarde... ¡y esa muchacha!...

ESCENA VI.

Dichos y BENITA.

BENIT. ¡Ay!... Pepe se ha marchado ya... ¡qué compromiso!

SERAF. Benita, ¿traes esa llave?...

BENIT. No la encuentro, señorita.

SERAF. ¡Que no la encuentras!... ¡Pues esta es buena!

TOMÁS. (Ya lo creo que es buena... muy buena. (Frotándose las manos.)

BENIT. No la encuentro, porque... yo se lo debo decir á usted todo, señorita. Cuando usted entró yo no estaba sola...

SERAF. ¿Pues quién estaba contigo?

BENIT. Estaba... estaba una prima mía que había venido á acompañarme... La conté la historia de la llave, y como ella tenía que marcharse por la calle de Hortaleza...

SERAF. ¿Y dónde vive esa... prima tuya?

BENIT. En la calle del Soldado.

SERAF. ¿De manera que la llave estará ya en la botica?

BENIT. Con seguridad.

SERAF. En ese caso, caballero, yo suplicaría á usted...

TOMÁS. ¿Que vuelva á la botica?... Pero, por Dios, señora, son las doce y media, está lloviendo, yo vivo en el barrio de Salamanca... á la una sale el último coche del tram-via...

BENIT. De la tram-via... caballero... á mi me han enseñado á decir la tram-via...

TOMÁS. Está muy mal dicho... señora doncella... ó lo que usted sea... muy mal dicho...

SERAF. ¿Por eso se acalora usted?

TOMÁS. Es natural... ¡Pues! Estaría gracioso decir, la viaducto y la viacrucis...

SERAF. Dejemos esa cuestión... Benita, corre á la calle de Hortaleza, recoge la llave y vuelve en seguida.

BENIT. Voy volando... (Se vá por el foro.)

ESCENA VII.

SERAFINA y TOMÁS.

- TOMÁS. (¡Esto se complica favorablemente!)
- SERAF. (¡Se vuelve á sentar!...)
- TOMÁS. Usted me perdonará ese arranque lingüístico...
- SERAF. Está usted en su derecho.
- TOMÁS. ¡Ah! y si me conociera usted lo bastante... si usted supiera que soy un hombre que mido las palabras... (Sacando el reloj.) Las doce y treinta y cinco minutos... ¿Pero qué importa que no alcance el coche? Que importa... si mi cuarto es tan triston, señora, tan solitario...
- SERAF. Ya me lo ha dicho usted antes...
- TOMÁS. Figúrese usted que tengo una criada negra por única compañía... y no es esa la mas negra... no señora... todo lo de mi casa es negro: una perra negra de Terranova y dos gatos negros de Angola... Y luego mi historia es tambien mas negra que boca de lobo... ¿Quiere usted que la cuente mi historia?
- SERAF. ¿Y con qué objeto?
- TOMÁS. Señora... con el mismo que lleva usted al leer una novela ó al ver una comedia... De todo lo que en la novela y en la comedia sucede, nada le importará á usted un pito, y sin embargo, se conmueve usted, llora usted á veces. Se rie usted cuando hay un actor que tiene gracia. ¡Mi historia es tan interesante!
- SERAF. ¿Hace reir? ¿Tiene gracia su historia de usted?
- TOMÁS. Muy poca, señora, casi ninguna... mi historia se compone de dos capítulos muy sosos y otro terrible, fatidico... espantoso...
- SERAF. Capítulo primero...
- TOMÁS. Hace quince años fui nombrado inspector de las salinas de Torrevieja...

SERAF. Pues ese capítulo no tiene nada deroso...

TOMÁS. Es que me dejaron cesante al mes y medio.

SERAF. Capítulo segundo...

TOMÁS. En 1860 me tocó el premio gordo de la lotería de Navidad... Esto no dejaba de tener cierta sal ¿eh? Pero seguí jugando y he venido á quedarme con una renta de dos mil duros...

SERAF. Capítulo tercero...

TOMÁS. ¡Oh! ahí entra lo terrible... admírese usted; me enamoré de una jóven que se llamaba y se llama...

SERAF. El nombre no hace al caso... suprimálo usted.

TOMÁS. No, señora... no lo suprimo: se llama Virginia... como pudiera llamarse Ruperta ó Sebastiana. Pues bien, Virginia decía que me amaba... yo lo creí... fui tan bobo que lo creí. Eramos felices, hasta que un día... digo, una tarde... ó mejor dicho, una noche...

SERAF. ¿En qué quedamos?

TOMÁS. ¡Era de noche... era anteanoche! Hice mi acostumbrada visita á Virginia; pero ¡oh dolor! encontré en su casa unos pantalones...

SERAF. ¡Ja, ja, ja!...

TOMÁS. ¡Cómo! ¿No se indigna usted? Aquellos pantalones llevaban á un caballero...

SERAF. ¡Ja, ja, ja! (¡Que original es este hombre!)

TOMÁS. Un caballero que se ocultaba... yo me marché sin decir esta boca es mía, porque soy muy prudente; pero á las pocas horas escribí á Virginia diciéndola: «Escoge entre el de los pantalones á cuadros y yo.»

SERAF. Y ella ¿á quien ha escogido?

TOMÁS. Aun no lo sé... debe haber escogido al de los pantalones á cuadros, porque un hermano de Virginia quedó en participarme su resolución y aun no me la ha querido participar. Desde anteayer ando buscando á un hombre y á una mujer... á mi rival y á otra mujer que sea mas fiel que Virginia... Ame-

...me usted, señora... Sea usted el bálsamo que mitigue mis penas... (Arrodillándose.)

SERAF. Caballero...

TOMÁS. ¿Qué trabajo le cuesta á usted amarme? (Aparece BENITA.)

ESCENA VIII.

Dichos y BENITA.

BENIT. ¡Ay qué angustia!.. qué mareo!..!

SERAF. ¡Benita!.. esa llave del infierno!..!

TOMÁS. Muy bien dicho, mi casa es un infierno!..

SERAF. ¿No la traes?..

BENIT. ¡No, señora!..

TOMÁS. (Estamos mejor que queremos!.. no la trae.)

SERAF. Pero, mujer, ¿y por qué te vienes sin ella?

BENIT. Porque mi prima no había ido á la botica... y esto me estraña, porque la calle de Hortaleza era su camino para ir al cuartel...

SERAF. ¡Al cuartel! ¿Qué dices?

TOMÁS. (Cada paso un gazapo... ¿Cuando digo que estamos mejor que queremos!)

BENIT. Si, señora... al cuartel, porque su amo es coronel de un regimiento!..

TOMÁS. (Sacando el reló y enseñándosele á SERAFINA.) La una menos cuarto, señora... ya no hay coche del tram-via...

SERAF. Yo lo deploro... lo deploro, si, señor; pero está usted viendo lo que sucede...

TOMÁS. Ya lo veo, pero no tengo mi llave... y la verdad es que no puedo salir sin mi llave!..

SERAF. (Aparte á BENITA.) Es de todo punto indispensable que este hombre salga de aquí... componte como puedas... ¡Caballero!.. (Marchándose.)

TOMÁS. ¿Cómo... V. se vá... me deja V.? No... no puede ser... (SERAFINA cierra violentamente la puerta lateral.) Digo, si que puede ser...

ESCENA IX.

BENITA y TOMÁS.

BENITA. (Y cómo me las compondré yo!) Caballero, el amo vendrá por la mañanita... está de viaje.

TOMÁS. ¿Qué amo?...

BENITA. Mi señorito... el marido de...

TOMÁS. ¿De quién?

BENITA. ¡De mi señorita!

TOMÁS. Luego tu señorita tiene marido, es decir, está casada, no es soltera... ¡y lo teniais tan callado!...

BENITA. Pues ya se vé... mire V., ese es su retrato...

TOMÁS. Su retrato... en efecto, este ciudadano tiene cara de marido...

BENITA. Y aquel es su cuarto...

TOMÁS. ¡Su cuarto!... vamos con claridad, chiquilla...

BENITA. ¿ese marido no es un camelo?

TOMÁS. ¡Camelo! no señor... ¡Que es andaluz!... Conque ya debe V. comprender...

TOMÁS. ¿Que debo tomar las de Villadiego? Pues estás en un error... me apoderé del cuarto de ese marido... yo no salgo á la calle con un temporal tan deshecho... aquí me instalo... soy madrugador, y á las siete de la mañana abandonaré el campo. ¡Pero hasta las siete!...

BENITA. (Del mal el menos... el tren de Valdemoro no llega hasta las ocho.) Puesto que V. se empeña, buenas noches. (La señorita ha dado dos vueltas á la llave... Ya no hay peligro.) (Y á irse por el foro; Tomás la detiene.)

TOMÁS. ¡Eh! escucha, jóven... Te participo que tengo frío...

BENITA. ¿Sí?... pues voy á sacar abrigo. (Entra por la izquierda y sale con una bata, un gorro y unas zapatillas.) Aquí tiene V., y descansar...

TOMÁS. Chist... es que también tengo sed...

BENITA. ¡Lo siento!... (Se vá por el foro.)

ESCENA XI.

TOMÁS.

TOMÁS. ¡Un marido!... Mire V. qué demonio... Y la verdad es que creí que la aventurá tendría un final más halagüeño. Diantre con la sed... Si yo encontrara el comedor ó la cocina de esta casa... probemos...

(Deja las zapatillas en el suelo, se pone la bata y el gorro y se va por la izquierda con la palmtree encendida. Oscuridad y momentos de pausa. Entra ANDRÉS por el foro, deja un maletín sobre una silla, enciende una bugía del candelabro y se dirige de puntillas á la puerta del cuarto de SERAFINA.)

ESCENA XI.

ANDRÉS.

Consumatum est! Ya no caben pretextos ni gambonías. Afortunadamente retrocedo del peligro antes de lo que yo pensaba... (Mirando por el ojo de la cerradura.) Esta sí que es una mujer cariñosa, fiel... y digna por todos conceptos. Mi mujercita, sola, levantada leyendo y esperando con ansiedad la hora de mi vuelta. Ah! Serafina, qué amor tan virginal el tuyo... Seguro estoy de que durante mi ausencia, por no dejara entrar á hombre alguno, ni aun el aguador ha traspasado el umbral de mi casa. Voy, voy á dejar estos trebejos en mi cuarto y en seguida pasaré al suyo para darle las buenas noches. (Coge el maletín y se dirige á otra puerta lateral.) Pero... mis babuchas aquí. Ya lo comprendo: Benita las habrá puesto á la vista para que en seguida mude el calzado. (Sentándose y quitándose las botas.) ¡Qué humedad! Dejaremos aquí las botas para que las limpie. (Se pone las babuchas y se vá por la primera puerta de la izquierda. Poco después aparece TOMÁS con un vaso de refresco.)

ESCENA XII.

TOMÁS y luego ANDRÉS.

TOMÁS. Agua, limón, azúcar y... refresco completo...

parece que me lo habían preparado sobre la

mesa del comedor... (Fijándose en las botinas.)

¡Eh! las babuchas se han desarrollado, pa-

sando á la categoría de botinas de charol...

Alguna broma de la doncellita... habrá pues-

to, aquí las babuchas. (Se dirige al cuarto de

ANDRÉS, á tiempo que este sale con una vela en la

mano.)

AND. ¿Quién vá?

TOMÁS. ¡Jesus! (Caen las dos velas: oscuridad.) Creo que

es un hombre...

AND. ¡Un ladrón, un ladrón cogido infraganti!...

Serenidad... lo mejor es no dar voces...

TOMÁS. ¡Caballero!... No quiere hablar...

ANDRÉS coge otra bugía del candelabro, TOMÁS saca

una caja de cerillas y ambos encienden los fósforos á

un mismo tiempo.

AND. ¡Infame!...

TOMÁS. ¡Cielos!... ¿Qué veo!

AND. ¡Dáte preso!... (Sujetándole.)

TOMÁS. ¡El de los pantalones!... Dios me tenga de su

mano...

AND. ¿Quién es V.?

TOMÁS. ¿Y V. quiénes?

AND. Soy el amo de esta casa...

TOMÁS. ¡El marido!

AND. ¡Ah! Es un seductor... ¿Con qué derecho se

ha puesto V. esa bata y ese gorro?

TOMÁS. Y V. ¿con qué derecho lleva ese par de pan-

talones?

AND. Estos pantalones son míos... Esplíqueme V...

TOMÁS. Eso quiero... explicaciones... ¿No me conoces,

infame, no te acuerdas de mí? Yo soy tu

victima, el que has expulsado de casa de

Virginia... ¡Soy San Pedro, el bobo de San

Pedro, como decia aquella serpiente al ponerme á la puerta de la calle!

AND. Ya recuerdo... pero señor San Pedro...

TOMÁS. Nada de súplicas, soy de piedra.... acuérdate de mi derrota, me echó ignominiosamente de su casa, y yo qué hice? Aguantarme por el pronto, porque soy así, de muy buena pasta, bonachón y confiado, prudente y pensador...

AND. Es que no ignora que Virginia...

TOMÁS. ¿Me querrás decir que aun me ama? No me importa un ardite, yo no la amo; tengo otro amor que vale ocho veces mas que el suyo... si, le tengo, porque he fabricado una mina para penetrar en tu casa... he derramado el oro en abundancia, soy la mano oculta de la reaccion, y cuento con el cariño de tu mujer, que es divina, que me adora...

... Toma, ponte eso... (Tirándole el gorro.)

AND. ¡Oh! Ya me falta paciencia para escuchar á usted... ¡V. mientel!

TOMÁS. ¡Que miento! Pues si no contara con la huespeda, ¿cómo estaría yo aquí, casi de huesped... en este traje, bebiendo limonada? (Bebiendo.) ¡Mira y sufre, me sabe á gloria! (Bebiendo.)

AND. ¡Oh! si eso es verdad, beberé yo de su sangre... (Golpeando á la puerta de SERAFINA.)

ESCENA XIII.

Dichos y SERAFINA.

SERAF. (Saltando.) ¿Qué bullicio es este...? ¡Ah! Andrés mio... ¿Por fin estás de vuelta?

AND. Atrás, señora... no se acerque V. á mí.

SERAF. ¿Que no me acerque?

AND. Conoce V. á este pajarraco?

TOMÁS. ¿Paja qué? Oiga V. señor mio...

AND. ¡Silencio! (A SERAFINA.) Conoce V. á este enfermo?

SERAF. ¡Si que le conozco!... (Bebiendo otro sorbo de limonada.)
TOMÁS. Me conoce. (Bebiendo otro sorbo de limonada.)
AND. ... Es tu amante... tú seductor...
SERAF. ¡Mi amante!...
AND. ... Acaba de decirme lo, acaba de confesar vuestro crimen...
SERAF. ¡Cómo! ¿Es posible que V. haya dicho esa impostura?
TOMÁS. ¿Y yo qué sé lo que he dicho? (Bebiendo otra vez.)
AND. (Quitándole el vaso.) ¡Quite V. eso!... La sed me ahoga... (Bebiendo.)

TOMÁS. ¡Pues me gusta!
SERAF. Pero, Andrés, tú no le habrás creído... es una falsedad...
AND. ¡Falsedad! Ya he dicho á V. que no se acerque á mi, señora... V. ama á este caballero...
SERAF. ¡Yo!...
TOMÁS. ¡Si, señora, sí!
AND. ¡Nada de tragedias! Yo sé lo que me toca hacer; nos separaremos para siempre. Y si quereis tragedia, la habrá; habrá escándalo, sangre y desolacion. Espéreme V. voy por mis armas...
SERAF. ¡Andrés! Andrés! (Intentando sujetarle.)
TOMÁS. ¡Caracoles! ¡Dice que vá á por armas!

AND. ... Habrá sangre... Correrá la sangre de este monstruo! (Se vá por el foro.)
ESCENA XIV
COMO ANTES... La llave del cuarto de Virginia...

(... SERAFINA Y TOMÁS.)
TOMÁS. ¡Monstruo, pajaraco, estafermo! Qué palabras tan escogidas... ¡y además un sablazo!...
SERAF. ¿Vé V. caballero, vé V.?
TOMÁS. ¡Sí, señora, veo lo que no quisiera ver; pero estoy tomando una venganza que me sabe á mazapan. Cuando encontraba en las calles á un hombre con pantalones á cuadros, no me podía contener. Esta mañana detuve á uno

en la Puerta del Sol... detuve al gobernador de la provincia, creyendo que era mi rival. Ahora, ahora que le tengo tan cerca... ¿no se lo decia yo á V.? El capitulo tercero de mi historia vá á tener un triste desenlace.

SERAF. ¡Cómo! ¿Segun eso mi marido es...

TOMÁS. Sí, señora, sí, el de los pantalones aquellos.

SERAF. ¡Ah! ¡infame, perjuro!

TOMÁS. Preparémonos para la lucha...

(Cogiendo una silla. Aparece ANDRÉS precipitadamente por el foro; Despues entran BENITA y JOSÉ.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, ANDRÉS, JOSÉ y BENITA.

ANDRÉS. ¿Qué es esto? ¿Mi casa se ha convertido en cuartel de cazadores?... Un soldado en el cuarto de la muchacha...

SERAF. ¡Un soldado!

JOSÉ. (Con furia á Benita.) Dime tú, serrana, ¿á qué iba tu señorito al cuarto?

BENITA. ¿Te quieres callar? Yo no sé...

JOSÉ. Pues yo me lo figuro...

SERAF. Pero, Benita... ¿es ésta la prima que te acompañaba?

JOSÉ. Soy su primo... sí, señora... su primo.

BENITA. El señorito iria á por la llave, ¿no es verdad?

ANDRÉS. ¿A por qué llave?

SERAF. ¡Cómo pretendes disimular!... La llave del cuarto de Virginia...

ANDRÉS. (¡Caramba, me enganchó!...)

JOSÉ. Pues si era por eso... aquí está. (SERAFINA toma la llave y se la entrega á TOMÁS.)

SERAF. ¡Tome V., caballero!

ANDRÉS. (Aparte á TOMÁS.) ¿Qué hace V.? No... mi mujer padece una equivocación... la llave es ésta... (Dándole otra llave.) Segun lo que veo, esposa mia, desconfias de mí, crees lo que no existe... Yo V., caballero... (A TOMÁS.) puede encaminarse á casa de mi cliente Virginia, á

quien como abogado defendiendo en un pleito sobre herencia: ella le ama a V. y le espera...

TOMÁS. ¿Me ama, me espera? ¡Ah, me voy!...

BENIT. Espere V. (Le dá otra llave.)

TOMÁS. ¡Canastos! Otra llavecita...

BENIT. ¿Pues si no, cómo quiere V. abrir la puerta de la calle?

TOMÁS. También es verdad...

JOSE. ¿Es decir que aquí estorbamos dos?...

SERAF. ¿Puedo creer en tú cariño?

AND. ¡Te amo como nunca!

TOMÁS. (¡Ya empezaron las zalamerias!) Sí, tiene V. (A JOSÉ.) razon... creó que estorbamos... pero antes... antes...

(Al público.) San Pedro, que se despidе,
pide al público bondad...
así, pues, ninguno olvide
que es San Pedro quien lo pide
con mucha necesidad.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- El Sitio de París*, drama en cuatro actos, prosa y verso (1).
- El Gran mundo*, comedia en tres actos y en verso, original.
- El Espejo del alma*, id. en tres actos y en verso, idem.
- Don Robustiano*, disparate cómico en dos actos y en prosa.
- Parientes y trastos viejos*, juguete en un acto y en verso.
- Colón, Cortés y Pizarro*, id., id., id.
- La Sortija de pelo*, id., id., id.
- Un Secreto entre mujeres*, id., id., id.
- ¡Todo por un Simon!*, id., id., id.
- Eclipse de Luna*, id., id., en prosa.
- Una Crisis conyugal*, id., id., en verso.
- Salud y fraternidad*, id., id., id.
- Armonías conyugales*, id., id., id.
- La Guía de forasteros*, id., id., en prosa.
- Las Tres D. D. D.*, id., id., id.
- La Mano muerta*, leyenda en tres actos y verso.
- Amores de campamento*, drama en un acto y verso.
- Conjeturas...*, juguete en un acto y prosa.
- El Tren correo*, id., id., y en verso.
- ¡Esto se complica!*, id., id., id.
- El Ramo de lilos*, id., id., id.
- ¡Papá!* id., id., id.
- ¡Canela!* id., id., prosa.
- El Ideal de la niña*, id., id., en verso.
- El Dó de pecho*, id., id.
- Los dos Bertoldos*, id., id., id. (2).
- ¿Qué será, qué no será?*, id., id., en prosa.

(1) En colaboración con D. Pedro Marquina.
 (2) Id. con D. Antonio Zamora.

OBRAS

Impreso y distribuido por...

El presente libro es una obra de... que trata de... y es el resultado de...

Editor: D. BOLIVARIO BARRA...

PUNTOS DE VENTA EN MADRID: Casa del Editor, Conducho del Puerto Mayor y Alameda de Carlos III.

EL PRODUCTO

Table listing various products and their prices, including items like 'Café', 'Azúcar', 'Harina', etc.

OBRAS

CUYA PROPIEDAD PERTENECE Á LOS SEÑORES

Gimenez y Torquemada.

Camoens, drama en un acto y en verso.
El primer beso, id. en 2 id. id.
Un cosechero riojano, id. en un id. id.
Un corazon de oro, id. id. id.
Los nervios de mi mujer, pasillo cómico, id. id. id.
Las llaves de San Pedro, juguete cómico, en idem id.
idem id.
El ideal de la niña, id. id. id. id.
Una crisis conyugal. id. id. id. id.

Editor: D. BONIFACIO ESLAVA.
ARENAL. 18.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Casa del Editor, Contaduría del Teatro Eslava y
librería de Cuesta.

EN PROVINCIAS.

<i>Alcoy</i>	D. Francisco Boronato y Satorre.
<i>Almería</i>	Señora viuda de Cordero.
<i>Andújar</i>	D. José de las Casas de Pozo Blanco.
<i>Barcelona</i>	» Andrés Vidal y Roger.
<i>Cáceres</i>	» Nicolás María Gimenez.
<i>Cádiz</i>	» Manuel Morillas.
<i>Ciudad-Real</i>	» Clemente Gonzalez.
<i>Coruña</i>	» Canuto Berea.
<i>Cuenca</i>	» Manuel Mariana.
<i>Granada</i>	» Miguel Talavera.
<i>Guadalajara</i>	» José Antelo.
<i>Lérida</i>	» P. Moreno Gil.
<i>Murcia</i>	» Rafael Almazan.
<i>Málaga</i>	» Francisco Moya.
<i>Pamplona</i>	» José Montorio.
<i>Santander</i>	» Cipriano Osés y Mina.
<i>San Ildefonso</i> ...	» Juan Alderete.
<i>Sevilla</i>	Señores hijos de Fé.
<i>Valencia</i>	D. Carmelo Sanchez Laviña.
<i>Valladolid</i>	» Mariano Chacel y Minguela.
<i>Vitoria</i>	» Bernardino Robles.
<i>Zaragoza</i>	» José Menendez.